

EL DIUVIO





AÑO NUEVO

Se despidió el año con risueña cortesía, dejándonos el recuerdo de sus últimos derroches de regocijo. Aun estamos bajo el influjo halagador de las digestiones laboriosas que esfuma con una neblina agradable todos los pesimismos. Se respira júbilo y no hay nadie que se acuerde de que rige Maura los destinos de España. Y es que después de una buena cena, sintiendo en los ojos esas chispitas pequeñísimas que hacen el champagne ó el Jerez, y envueltos por las volutas azules de un habano, hasta las barrabasadas del avieso mallorquin llegan á darse por completo al olvido.

Yo, señores, que soy un modesto filósofo sin paraguas, siento un optimismo extraordinario, á lo que ha contribuido indudablemente el haber

visto espectáculos edificantes. ¿Quién no se conmueve viendo á un concejal adquirir un *pesebre* para el chiquitin que será concejal también con el tiempo?

Hay que ser optimista. Hay que creer que á Jorge no le atormentarán más porque el noble gobernador de esta Barataria es capaz él solo de acabar en el acto con las timbas en que haya una banca de veinte ó treinta pesetas.

Hay que ser optimista. Hemos de convencernos de que la moralidad no será una palabra vana en Barcelona, merced á nuestro Poncio, que persigue esos pícaros anuncios que pervierten á la juventud... y la apartan de la iglesia.

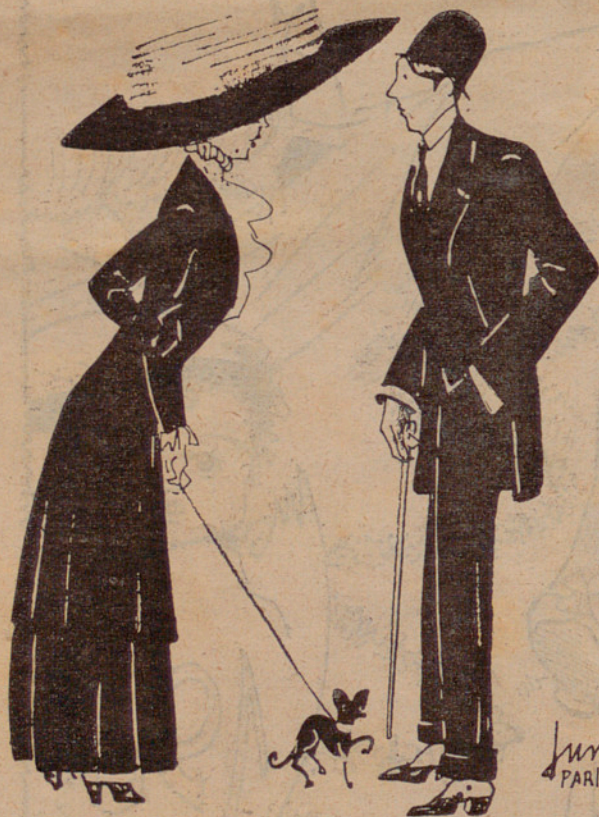
* * *

Sí, hay que ser optimistas. Bajo la bóveda clareada de los árboles de las Ramblas vibra aun el rumor de las fiestas. Se siente en el alma un estremecimiento de satisfacción, una amable confianza en lo porvenir. Y lo mismo que en la ciudad populosa, en los pueblos solitarios que duermen en la quietud de los campos nevados ó en las estribaciones de las sierras sube ahora un aliento pujante de vida y de alegría...

¡Lástima que dure poco! Venrán luego los días iguales, monótonos... Cuando en las fábricas vuelvan á trepidar las máquinas, en su recinto gemirán de nuevo odios y rencores y en las viviendas fastuosas revivirá el desdén hacia la desgracia. Y cuando las nieves se fundan y las semillas hayan roto la tierra fecunda, en la campaña interminable y gris no se oirá otra vibración que la de la campana llamando á los resignados hambrientos, como ayer, como siempre...

No; es mentira que hayamos entrado en un año nuevo. Seguimos en el mismo largo y triste formado de días amarillos. Las fiestas pasadas han sido únicamente como una tregua del dolor, como esas pausas que hace un niño que llora al mirar algo que le distrae.

El niño ahora está risueño hasta que pasen los Reyes; pero cuando hayan pasado, sin dejarle ni una de las bellas y grandes cosas que sueña, volverá á llorar... y es este llanto de monotonía lamentable: no hay en él ni rabia ni rebeldía. Sólo hay resignación...



¿Quiere usted tener la bondad de decirme dónde vive ese perrito?

Y.



Banquete con que la Comisión organizadora del mitin en pro del Noguera-Pallaresa obsequió en el Palacio de Bellas Artes á las personas que contribuyeron á que sea pronto un hecho la construcción del ferrocarril en que tantas esperanzas tiene cifradas Cataluña.

INOCENTADAS

Únicamente los periódicos españoles mantienen la piadosa tradición de los Santos Inocentes, hoy olvidada en todos los países cultos.

Se trata de engañar una vez al año á los lectores, que casi nunca son engañados. Después de decirles la verdad repetidamente, se les dedica una pequeña burla, la misma de todos los años.

Casi siempre estas farsas carecen de objeto y se distinguen por su falta de novedad y su ironía de pésimo gusto. Son necedades de provincia, enormes despropósitos que á nadie merecen crédito, locuras que alcanzan las proporciones de un extraordinario acontecimiento adecuado para solazar á las gentes.

Es siempre lo mismo:

«El señor Sol se ha eclipsado definitivamente y ya no brillará más en la política española.»

«Cambó ha jurado salir al encuentro del buque en que vuelva Lerroux, darle caza (al buque) y echarlo á pique.»

«Se han aprobado por unanimidad los presupuestos municipales, después de un elocuente discurso del señor Durán y Ventosa, quien invocó la autoridad de los hacendistas griegos, de Antístenes, entre otros.»

«Mañana morirá Maura.»

Por su fino ingenio estas bromas tradicionales, dignas de ser esculpidas en bronce, rivalizan con las célebres humoradas que han acreditado á escritores de otras tierras. Hay periódico que las estereotipa y las repite todos los años, deseoso de agrandar y complacer á sus lectores.

La burla más estupenda — y á la vez más triste — ha sido actualmente la que se refiere á la súbita invención de un aeroplano debida á un sé que mente indígena. Ni en son de chanza cabe afirmar que un español se atreva á tales prodigios. Esta peregrina sorpresa no es concebible en un país que solamente piensa en luchas electorales y en representaciones cinematográficas. Si aquí naciera un inventor, ya cuidaríamos de ahogarle en la cuna. Si, afortunado como Hércules, supiera deshacerse de las serpientes de la envidia contra él dirigidas, entonces sería llegada la ocasión de expulsarle de la patria, temerosa de fatales innovaciones.

Pero debemos desechar en absoluto tales ideas. Entre nosotros no pueden nacer más que inocentadas ó, á lo sumo, autores de inocentadas.

SERIGIA.



TEATRO NACIONAL

Yo no soy dramaturgo; yo no aspiro
á entrar jamás en el sagrado templo
donde se rinde culto
á Lope, Calderón, Tirso y Moreto
y á los demás *currinches*
que la española escena enaltecieron.
Yo no tengo mi drama embotellado,
como todo español, os lo confieso,
ni perpetré jamás una zarzuela,
ni un juguete modesto
para probar al mundo que soy hombre
de rica vena y de preclaro ingenio.
Y, sin embargo de lo dicho, aplaudo
de todo corazón ese proyecto
que, al sustraer el teatro á un mercachife
que atiende á la *taquilla* más que al mérito,
el teatro será lo que merece
y no lo que hasta ahora viene siendo.
Si la idea prospera, si es que incólume
sale de manos del señor San Pedro;
si el antiguo *Corral de la Pacheca*
se hunde al golpe violento
de la piqueta, á cuyo impulso rueda
todo lo que es arcaico y lo que es viejo,
y en su solar glorioso se levanta,
magnífico y espléndido,
un templo á los que un día
prez y decoro á nuestra escena dieron,
lo que ha sido hasta hoy coto cerrado,
para todo nacido estará abierto
y no habrá preferencias para nadie,
ni tampoco irritantes privilegios,
como su sede ahora,
porque todos tendrán igual derecho
á acudir al palenque

para probar el temple de su genio.
Surgirán de la sombra
en la que muchos hoy se hallan envueltos,
autores ignorados
que un día serán gala del proscenio.
¿Quién sabe si en Villar del Arzobispo,
ó en Carrascal de Abajo, por ejemplo,
dedicado al cultivo de las viñas,
vivirá oscurecido algún ingenio
que no halla sitio ni ocasión propicios
para echar fuera lo que tiene dentro?
Pues si es así, ¡adelante!
Venga á la lucha, sin temor al riesgo.
¡A ver si de la Fama
cantan sus glorias los clarines épicos!
¡Surja, pues, de la sombra
donde se halla tal vez el vate egregio
que reverdezca un día los laureles
de Tirso, Calderón, Lope y Moreto!
¡Surja del Arte al mágico conjuro
á ocupar un lugar en este templo
que á la escena española
se alzará con ayuda de San Pedro!

Pero ¡ay! ¿á qué ocultarlo?
¿Y por qué no decir lo que sospecho,
al ver que en este asunto
anda la burocracia de por medio?
Se nombrará la Comisión eterna
que estudiará el proyecto
y emitirá un *informe luminoso*
de muchísimos pliegos.
Después informarán los académicos,
más tarde informarán los arquitectos,
y, por fin, el ministro,



Del banquete de gala que en honor de los delegados de Tolosa se celebró en el histórico Salón de Ciento

que es el llamado á dar el *visto bueno*.
Y al cabo de los años, los que vivan,
pues los que viven hoy ya se habrán muerto,
veremos que el teatro
que llegó á ser un día nuestro sueño
tan sólo servirá para que vivan

y á su sombra disfruten pingües sueldos
unos cuantos señores
que se pasan de listos y de frescos.
Esto ¡ay triste! será el futuro teatro...
¿Hay alguien que lo dude? ¿Pues al tiempo!...
MANUEL SORIANO

DON ANTONIO Y SU AYUDA DE CÁMARA

Arriado á los cristales del balcón de su despacho, don Antonio mira maquinalmente á los transeúntes que circulan por la calle de la Lealtad.

En esta actitud permanece buen rato. Su rostro tiene una expresión tranquila, casi placentera; don Antonio aparenta encontrarse en pleo goce de una de esas interiores satisfacciones de que suele hablar tan á menudo.

Se cansa de mirar á la calle y da unos paseos por el amplio despacho, apartando con el pie algunos libros que con descuido coquetón aparecen caídos sobre la alfombra, junto á los armarios y estantes que cubren las paredes.

A intervalos el presidente saca del bolsillo una bombonera y se lleva á la boca suaves pastillitas de menta.

De pronto se detiene en el centro del despacho y exclama:

— Es bastante extraño lo que me pasa hoy. Hace más de media hora que estoy solo y deseando pensar en algo importante, y no se me ocurre absolutamente nada.

Realiza un movimiento de elegante indiferencia, toma otra pastilla y vuelve á pasear. A los pocos minutos se detiene y murmura, levantando las manos con bello gesto parlamentario:

— ¡Na a'!... ¡Increíble parece! ¡No se me ocurre nada!

Se sitúa de nuevo detras de los cristales y al cabo de una prolongada contemplación dice:

— ¡Cuán pequeñas y ridículas no resultan las gentes vistas como las veo yo...! (Breve pausa y añade): Sin querer hice una frase que responde á mi pensamiento. (Sonríe, acaricia la brillante barba y prosigue): Así soy yo, aun cuando no pienso en nada; las frases profundas afluyen á mis labios... ¡Qué compleja mentalidad la mía! Razón tiene *Azo in...* El me conoce...
Se oyen discretos golpes

en la puerta del despacho, y don Antonio, sin apartar la vista de los cristales, grita:

— ¡Adelante!

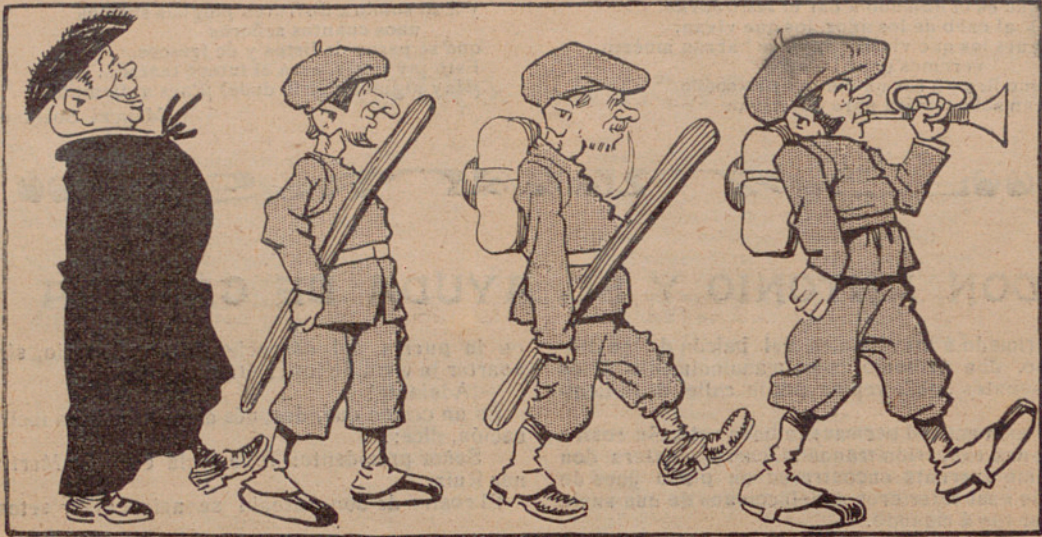
Es un criado que, después de ceremoniosa inclinación, dice:

— Señor presidente: Pide venia el señor Martínez Ruiz.

El rostro de don Antonio se anima al oír setos



Apuntes del banquete de gala con que se obsequió en el Salón de Ciento á los delegados tolosanos.



Las huestes carlistas de Gracia.

apellidos. Examina con una rápida ojeada la pechera de su camisa, que deja entrever el mal abrochado botín, se mira las puntas de los zapatos, y, satisfecho de sí mismo, ordena al criado que le entregue un libro que hay sobre la carpeta del despacho y que aproxime un sillón. Se sienta, abre el libro y añade, mientras toma otra pastilla:

— Que pase el señor Martínez Ruiz.

II.

Azo in entra, saluda y se quita el monóculo:

— Mi querido don Antonio. ¡Felices! ¿Estaba usted solo?

— Solo no, caro *Azo in*. Estaba en la compañía espiritual de mi noble y mejor amigo.

(*Azorin* no entiende ó finge no entender y pasea su mirada por la estancia. Don Antonio, que ha recobrado todo su empaque habitual, levanta la vista por encima de la testa innoble de *Azorin* y sonríe, enseñando las dos hileras de dientes, tan blancos como su pu'quérrima camisa; *Azorin*, después de cerciorarse de que en el despacho no hay nadie, interroga con la vista al presidente, indicando que se da por vencido y que no sabe á qué amigo ha podido referirse don Antonio. Este acentúa su sonrisa y, extendiendo con negligencia la mano que sostiene el tomo que antes le entregó el criado, dice con afectuoso acento de reproche:)

— ¿Te has olvidado de quién es mi mejor amigo y leal consejero?

(*Azorin* se turba un momento, encaja el monóculo en el ojo derecho y dice:)

— ¡Ah... Leáis á nuestro incomparable Montaigne?... Cómo me place ver esta hermosa comunión espiritual entre el más eminente de los hombres de Estado modernos y el más grande de los filósofos!..

(Don Antonio ha reclinado la cabeza sobre el respaldo de su sillón, saboreando la lisonja que *Azorin* formula con voz insinuante y tenue y con gran lentitud. El libro de Montaigne queda abierto por una de las páginas del índice y vuelto al revés, sobre las rodillas de don Antonio, quien, como que está mirando al techo, no puede apercibirse de que *Azorin* se ha fijado en este pequeño detalle.)

Maura (después de una pausa algo embarazosa

por lo prolongada. — ¿En qué piensas *Azorin*?

Azorin (algo turbado porque probablemente no pensaba en nada y, de no ser así, porque pensaba algo que no puede decir). — En vos... En Montaigne. En la pobre España.

Maura. — Sí, vamos, maquinabas alguna de tus admirables, pequeñas filosofías.

Azorin. — Esto precisamente...

Maura. — ¿Y qué dicen por ahí las gentes?... ¿Qué piensa de mí el vulgo?... ¿Qué censuras me dirige esa Prensa necia? ¿Qué murmuran esos polticos huecos? ¿Qué conseja se traen hoy esos seres vanidosos que me hostilizan desde el pedestal de sus maledicencias? Tú, que tratas á la gente del montón, dime, ¿qué hablan, qué murmuran?

Azorin. — Bien sabéis lo que me molesta tener que tratarlos...

Maura. — Lo sé, *Azorin* amigo; pero yo te agradezco que á ello te bajas.

Azo in. — Pues... lo de siempre. Ahora dicen que nos acercamos á la crisis y que la caída del Gobierno es inevitable antes de tres ó cuatro semanas...

Maura (que, á su pesar, abandona la postura de arrogante desdén que había adoptado al dirigir las preguntas anteriores). — ¿Y en qué fundan hipótesis tan gratuita?

Azorin. — En el desbarajuste que ha promovido Ferrándiz en Marina, en la difícil situación que han creado las cosas de Primo de Rivera, en que dicen que las tonterías de Alendalazar van á ocasionarnos disgustos muy serios, en la impopularidad cada día creciente del Gobierno, según e los... En fin, en lo que dan en llamar fracaso absoluto y total de vuestra política...

Maura. — ¡Bravas bagatelas!.. ¿Tú crees, *Azorin*, que hayamos fracasado?

Azorin. — ¿Dudais de mí al formular esta pregunta, don Antonio?

Maura. — Perdona, *Azorin* amigo; sé lo que vales. Pero dime: aun cuando hubiese errores en la gestión de esos hombres mediocres de quienes por la fuerza de las circunstancias tuve que rodearme, ¿podría alcanzar á mí prestigio la más leve salpicadura?

Azorin. — No, indudablemente no.

Maura. — Ya lo ves. Tú mismo lo has dicho. E -

tán descontentos de nuestra labor en Estado; culpable de ello: ese pobre Allendesalazar. Censuran lo de la escuadra, ¿Quién es responsable sino Ferrándiz? Si algún disparate se comete en Instrucción ¿no le cabe por completo la culpa á ese desgraciado Rodríguez San Pedro? Si los presupuestos son malos, ¿qué tengo yo que ver con que Besada resulte incapaz de hacer nada bueno? Y si hay descontento en la opinión pública ¿tendrá que ver en ello alguien más que Lacierva?... Pero en lo que á mí sólo respecta, á mi obra, mi obra, *Azorín*, ¿qué dicen de mi obra?

Azorín (algo perplejo).— El vulgo no acierta á comprenderla.

Maura (en tono profundamente despectivo).— Lo sé... Pero á mí ¿qué me importa el vulgo?... Los que no son vulgo ¿qué dicen?

Azorín.— Los que no somos vulgo la encontramos ¡admirable! ¡Colosal!

Maura (radiante).— ¿Lo ves?... ¿Está esto claro?

Azorín.— Clarísimo.

Maura.— Dí, mejor, meridiano.

Azorín.— Meridiano, don Antonio. Perfectamente, meridiano.

Maura (sacando la bombonera).— Toma una pastilla de menta, *Azorín*, y no te olvides nunca de la constancia con que observo aquella declaración que formulé en fecha memorable, con luz y taquígrafos: «Atento permaneceré siempre á los latidos de la opinión pública, dispuesto á no detener el Poder ni una hora, apenas me convenza de que el país me considera fracasado...» Ya lo ves, porque tú eres el vehículo de que me valgo para que lleguen hasta mí los clamores de esa opinión pública... A tí, *Azorín*, te consta...

Azorín (que ha visto pasar por la calle algo que debe interesarle bastante más que lo que dice don Antonio).— Jefe y maestro, me marchó á trabajar...

Maura.— Vas á escribir algo; ¿es que te dí alguna idea?

Azorín.— A vuestro lado siempre adquiero ideas nuevas.

Maura (tendiéndole la mano).— Pues yo me quedo con mi fiel Montaigne. ¡Adiós, caro *Azorín*!

Azorín.— Adiós, don Antonio. (Se marcha)

III

Maura, al cuedarse solo, deja caer el libro que tenía sobre las rodillas y llama al criado para pedirle la Prensa de Madrid de la mañana y algunos periódicos de Barcelona. Mientras el criado va á buscarlos, don Antonio murmura:

— Este *Azorín* tiene buenas disposiciones. A mi lado, nutriéndose con mis

ideas, se va formando y será una medianía aprovechable.

Azorín (bajando la escalera con toda la velocidad que le permiten sus carnes).— Aún la alcanzaré... Si acepta me la llevo á la Bombilla y nos pasamos[la gran tarde... Ese don Antonio cada día se vuelve más pedante y más vacuo...

TRIBUJET.

Madrid-Diciembre.

LA PENITENCIA

CUENTO BATURRO

Perico es un mocetón de veinte años, hijo de viuda y, naturalmente, mal educado. Su madre, buena mujer y devota, quiere que la religión enfrene los excesos de la juventud, salud y fuerza de Perico y á diario le sermonea para que vaya á misa, confiese y comulgue. Lo de la confesión es para la buena señora lo más importante.

— Ya ves— dice como corolario de larga perorata—, tú llevas mala vida y pecas y Dios es tan misericordioso que si confiesas tu liviandad y tus pecados te perdonará.



— ¡Qué delgado está usted, mosen Juan!

— ¡Si viera usted, en cambio, que gruesa está mi sobrinita...!

Perico es bastante bruto y no cede; pero para contener en algo á su madre la propone un acomodo: confesarse con un cura sordo.

La madre busca un cura sordo; pero no lo encuentra en la ciudad.

—Comprende—dice á su hijo— que un cura sordo no podría confesarte ó tendrías que hablarle á gritos para que se enterase.

—Anda.. anda. Pues eso es lo que yo quisiera: que no se enterase. Por eso lo pido sordo.

—¡Hombre! Podíamos intentar buscar otra cosa. Que fuese ciego. Así no vería tu rubor ni te conocería luego de haberte confesado.

—Bueno. No quiero que usted diga que no soy obediente. Me confesaré con un cura ciego.

Dióse la devota mujer á buscar el cura ciego que confesase á su hijo; pero, ¡ay! el clero resulta que tiene buena vista. No encontró más que algún cegato y ese con los anteojos vefa de largo y... de corto.

Los tuertos no podían abundar mucho, porque, según explicó á la buena mujer el párroco, sólo podían serlo del ojo derecho y no del izquierdo, llamado ojo canónico, porque el serlo de éste constituye una irregularidad que impide el ser ordenado.

A pesar de ello, ¿qué no encuentra una madre para su hijo? Encontró un cura tuerto.

—Hijo mío, Perico. No he hallado curas ciegos; pero, suponiendo que en algo transigirías conmigo, he buscado un tuerto y ya está avisado.

—¿Tuerto?—exclamó Perico— ¡Lagarto! ¡lagarto!

—Sí, hijo mío, sí, hazlo por tu madre. Es tuerto del derecho. Te pones por ese lado y no te verá.

—Vaya.. bueno. Pero no me corrompa más las oraciones. Me confesaré con el tuerto.

Perico fué al siguiente día á la iglesia y empezó su confesión. Todo fué bien hasta llegar al sexto.

—Me acuso—decía—de que con una soltera...

—¡Desgraciado! ¡Qué horror!—comentaba el pater.

—Sí y con una viuda

—¡Oh, qué liviandad!

—¡Y con una casada!

—¡Horrible! ¡Horrible! Cumple, cumple, hijo mío, la penitencia que voy á imponerte. Cúmplela, que si no estás perdido. Mira, por lo de la soltera rezarás una parte de rosario y dos por lo de la viuda en el altar del Cristo.

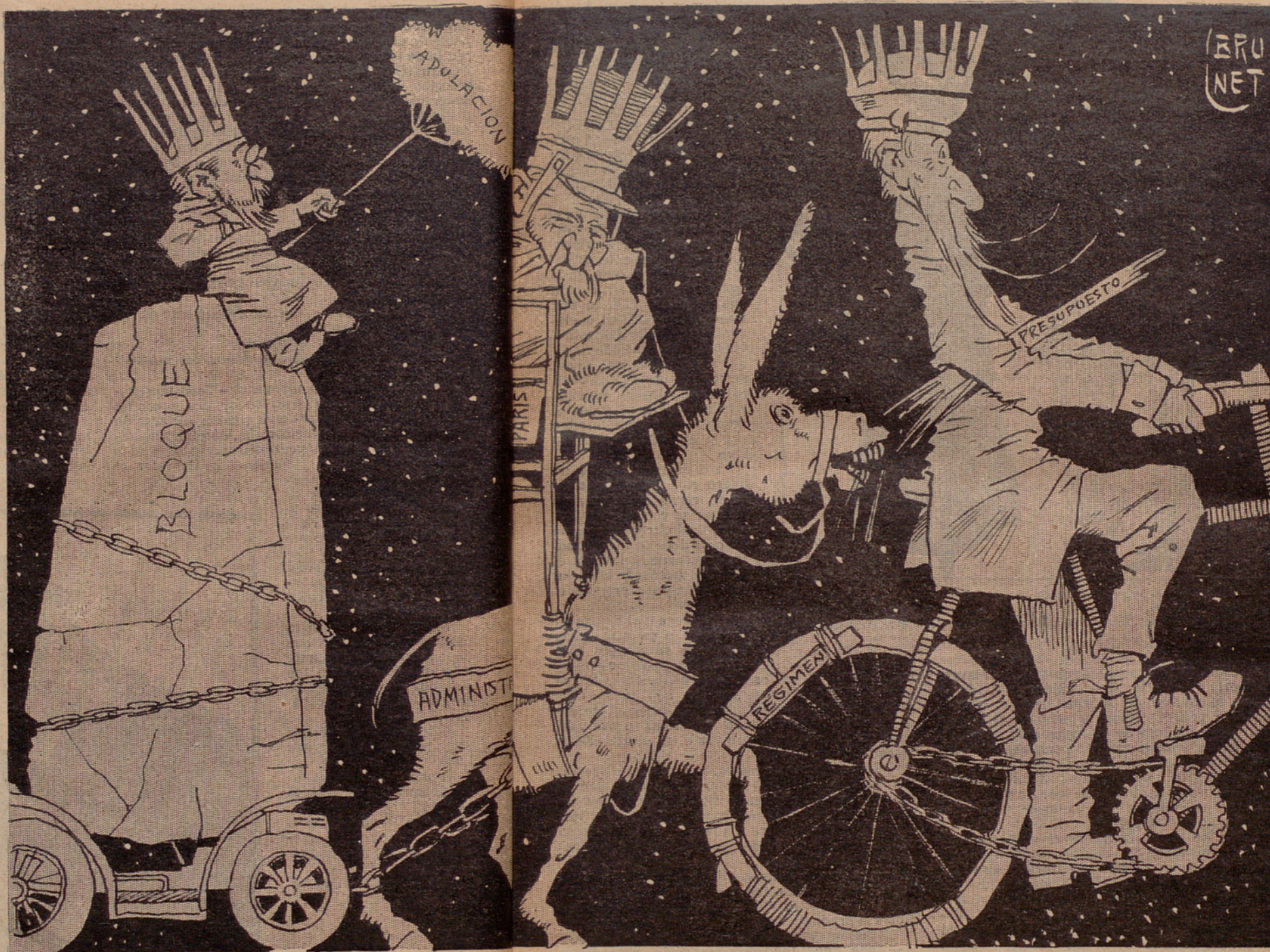
—Y... ¿nada más, padre?

—Nada más.

—Pero... ¿y por lo de la casada? ¿No me impone penitencia por eso?

—¡Ay, hijo mío! La penitencia por las casadas la imponen los maridos cuando se enteran. Mira-me este ojo. Fué de un puñetazo.

JERÓNIMO PATUROT.
Oculista preventivo.



LOS MAGEL FAMOSO BLOQUE

EL PASADO

BOCETO DE DRAMA

Había resuelto morir; su vida, combatida por el infortunio, minada por el terrible mal que cada hora oprimía más y más sus pulmones, y la triste

historia de aquellos amores que la muerte cortó tan brutalmente, pesaban demasiado sobre él. Había resuelto morir, y la muerte tenía que ser inmediata, pronta, y no dejar tras sí huella alguna, ni siquiera despertar sospechas, y el momento supremo, el del terrible trance, era aquel ya; unas horas más y todo habría terminado; terminados para

siempre la angustia de su cuerpo enteco, el torcedor del recuerdo, la presencia perenne acusadora é inocente del amigo burlado. Y de un golpe, como velo que cae ó telón que se alza, ante sus ojos apareció toda aquella vida tan vulgar, tan prosaica y tan llena de pesadumbre. Y la duda punzadora, ateneante, le aguijó de nuevo; el problema esta-



—Ella: No me importune; hace poco que perdí á mi marido y estoy afligidísima.

—E: Ya le pasará. Se halla usted aún en la luna de miel de la viudez.

ba planteado, terriblemente planteado, y su muerte no podría resolverlo; no se trataba de él, de su dolor, de su tristeza, de su amargura; era ella, la inocente, la pobre víctima, la que padecía todo el sonrojo de la culpa y de la traición de otros, de él, de ella, de la adúltera... Y pensaba, pensaba; casi adolescente, sus amores culpables con Estela, la niña que de aquella unión maldita había nacido, y después el naufragio de toda su pasión, de su alegría, de su dicha: Estela muerta en tierra extranjera, sola, abandonada.

Después los años que transcurren plácidos, la confianza sempiterna del marido, su intimidad en el hogar que profanó, Luisa creciendo á su vista, y un día, entre papeles olvidados la carta delatora que la niña leyó, la horrible revelación, la entrevista doliente y la abnegación de la criatura adorada, que supo calar y que, en su generosidad imponderable, había encontrado cariño para él, para él, que debía ser padre maldecido, execrado, odiado.

El tiempo pasa, Luisa es mujer y un capricho de su destino lo lleva á la alcoba de aquella, entre todas las mujeres, más sagrada para él, y el padre entra de improviso y le sorprende teniéndola entre sus brazos, cuando ya se marchaba, y cree en algo vergonzoso y le insulta y le exige reparación y le obliga á tomarla por esposa ó á batirse.

Está resuelto á morir; pero hasta la misma muerte es para él un delito; si él muere, Luisa, ante su padre, será la hija liviana, la mujer des-

honrada; si acude al duelo y muere, la sinventura verá en el hombre cuyo nombre lleva al matador de su padre: si mata... no, ¿cómo matar él, el solo culpable? Y si el cianuro que reposa en el frasco, allí, sobre su mesa corta en un segundo su vida maldita, siempre habrá dejado tras sí un borrón infame, injusto, imperdonable.

En su desolación se apretaba las sienes, gemía, destrozaba sus manos crispadas convulsivamente, y fuera, en la tarde serena, todo sonreía; el sol, derramando sus purpuras, el cielo diáfano y puro, las calles elevando su himno discordante y brutal, pero henchido de vida; las gentes tranquilas, atareadas presurosas ó en calma ambulando doquier, y todo indiferente, todo ignorando el drama terrible que le arrastraba á la locura.

En la estancia resonó un ligero ruido; alguien llamaba al través de la cerrada puerta; se vuelve, desencorajado, lívido, trémulo, da un paso se detiene, luego avanza, bruscamente levanta el pestillo, retrocede espantado y da un grito formidable:

—¡Luisa!

Y se lanza á ella. á aquel jirón de su padre que de improviso se aparece ante él, la abraza con loco anhelo,

fuera de sí, ansioso, casi inconsciente. Sí; es ella, ella con su triste sonrisa, con sus mejillas pálidas, los ojos relucientes, la cabellera cubriendo sus sienes y ocultando las cejas rosadas, diminutas; ella con su negro traje, su silueta grácil, juvenil.

—¡Luisa! —grita de nuevo, y la oprime entre sus brazos, y no acierta á hablar, demudado, sintiendo con las fuerzas que le restan, el cerebro sin ideas, la mente sin razón, sintiendo, sintiendo sólo que está ella allí, entre sus brazos, acariciando su cabeza con las piadosas manos las manos puras que jamás le tocaron...

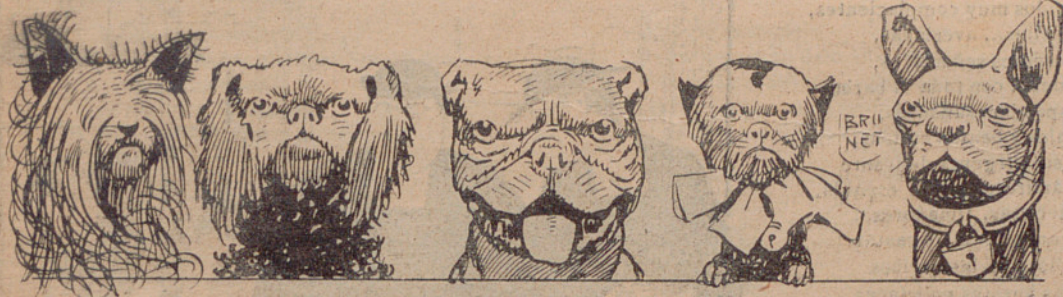
Y la caricia filial es tan blanda, y la serenidad de aquella niña es tan augusta, que él entró en calma, volvió á la vida, á la razón y acudió á sus labios la pregunta ansiosa:

—¿Qué ha pasado, Luisa, mi Luisa?

—Nada, papá; todo está arreglado, era preciso, perdóname tú, ¿verdad que me perdonas? Todo se lo he dicho y...

Un grito de horror, brusco, espantoso, ronco, feroz, se escapó de la garganta del mísero; sus brazos se alzaron, las pupilas espantosamente dilatadas asomaron entre sus párpados abiertos y arrastrando á la joven con su peso cayó al suelo, espumeaban los labios cárdenos, el pecho silbaba.

Y fuera, en la tarde serena, todo sonreía, el sol derramando sus purpuras, el cielo diáfano y puro...

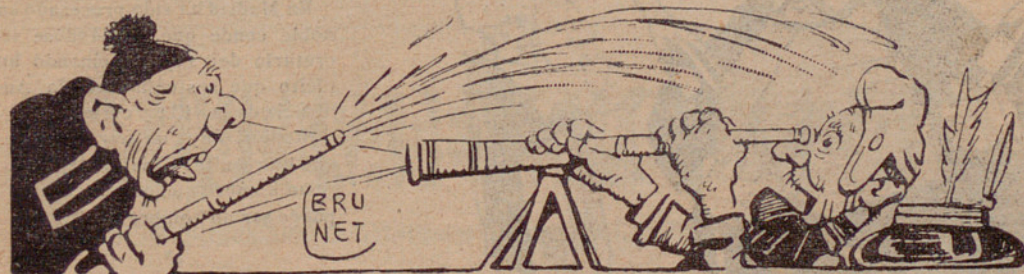


¡PIM! ¡PAM! ¡PUM!

¡Pim! ¡Pam! ¡Pum! Señores, adentro, que fuera no puede jugarse. No pueden siquiera ver á los que tiran. No os quedéis ahí. Entrad, que mirando como pelotean hasta el más reacío para que lo vean tirará muñecos de los que hay allí. He puesto muñecos harto conocidos á los que es preciso que, al fin, deciti los, con muchas pelotas hagamos caer. Entrad, que os invito. Entrad y animosos derribad á tantos débiles colosos que ya ni derechos se pueden tener. ¿Los veis allá arriba? ¿Ve, s que están tan t'esos? Pues todo eso es música, porque todos esos en cuanto vosotros quisierais tirar caerían redondos sin poder tenerse. Ellos ni siquiera pueden defenderse; conque adentro, pronto y todo á rodar. Mirad. Aquel viejo que lleva chistera es un ex ministro, un necio, un cualquiera que á fuerza de audacia arriba llegó. ¡En mitad del vientre dadle un pelotazo! ¡Veréis qué caidal! ¡Veréis qué trastazo! ¡Bien se lo ganó! Ese otro es un tonto que no sabe nada,

un pedante, un simple de pluma alquilada que desde un diario habla á la opinión. Dadle en cualquier parte, mas no en la cabeza; como está vacía, sería torpeza. Tiradle al estómago, que es su corazón. A ese otro que lleva un vestido oscuro hay que rematarlo de una vez y duro. Cuidado con ese teneis que tener; con sus apariencias de santo es un pilllo. Tiradle al bolsillo, porque á ese allí es donde más le ha de doler. Quedan otros muchos que van disfrazados con trajes chillones, verdes, colorados. Por el suelo á todos hemos de tirar; caerían á escape, sin poder tenerse. Ellos ni siquiera pueden defenderse. Conque adentro, pronto y todo á rodar. ¡Pim! ¡Pam! ¡Pum! Señores, adentro, que fuera no puede jugarse. Ni verlo siquiera. Vamos todos juntos contra tanto atún. Entrad y dejemos mil cabezas rotas. Pelotas no faltan. Hay muchas pelotas. Adentro, señores. ¡Duro! ¡Al! ¡Pim! ¡Pam! ¡Pum!

J. ALEMANY.



¡AGUA-VA!

El año comienza en viernes, sigue gobernando Maura... y con esto ya hay bastante para predecir desgracias. El mil novecientos nueve será fértil en hazañas conservadoras-ciervistas,

Sancho hará barrabasadas con los pobres industriales que injustas multas no pagan, haciéndose así acreedor á la cartera ansiada. Las ovejas del Congreso en mayoría compacta

balarán, igual que siempre, cuando el pastor se lo manda, haciéndonos tragar leyes que dictara Torquemada. Habrá, cual todos los años, gente ayuna y gente harta, sanguijuelas del Estado,

redentores de camama,
maridos muy complacientes,
doncellas... averiadas,
sacerdotes seductores,
frailes... con toda la barba,
obispos jacarandosos,
monjas y beatas cálidas,
Luisas vírgenes de frente
y mártires.. por la espalda,
carteristas, tímadores,
ladrones de todas castas
riéndose en las narices
de las huestes policíacas,
poetas decadentistas
que á Cristo le dan la lata,
oradores soporíferos,
dramaturgos papanatas,
filósofos de ocasión,
editores sin entrañas...
y toda esa humana grey
que en estúpida amalgama
vive á través de los siglos
lo mismo ayer que mañana.



—¿Porqué huirán de nosotros aquellos niños?
—¡Vaya usted á saber, hermano Inocencio! Tal vez se-
rán... anticlericales.

Sería conveniente vender á la
puerta de los teatros pastillas Ge-
raudel.

Y quien dice Geraudel dice cualquier cosa, porque
todas esas pastillas son malas.

Pero el hecho es que los espectadores tosen dema-
siado, en perjuicio del arte.

Y acaso Geraudel acabaría con ellos.

El lunes corrió la especie de que Cambó había de-
cidió retirarse de la política.

Desgraciadamente las buenas inocentadas no se
confirman nunca.

Por decisión de los vocales asociados se vino á tie-
rra la magnífica obra del presupuesto municipal.

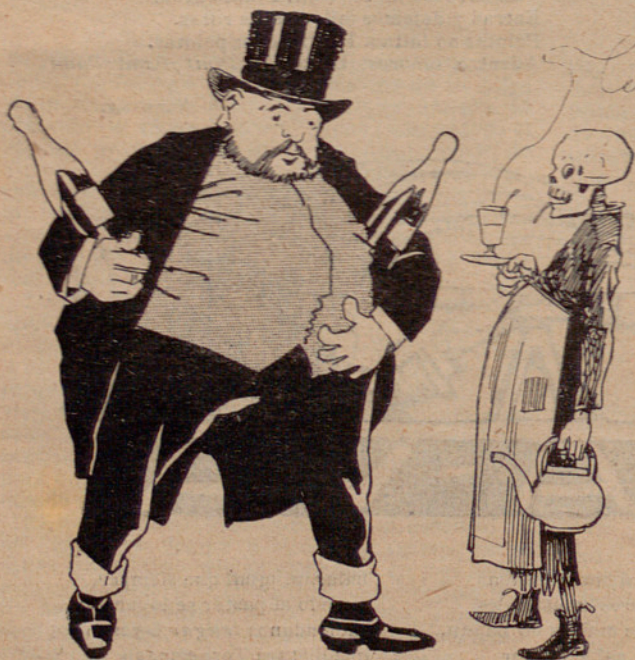
Ahora cuidemos todos de que
los ediles no imaginen otras com-
binaciones peores.

Que son las únicas propias de su
oficio.

En Madrid ha sido procesado un
noble conde que, titulándose se-
cretario del rey, recomendó un
pleito que sostenía ante la Au-
diencia de la villa y corte.

¡Rediós! Vaya un *secretario*
que ha resultado ese conde;
¿y un hombre que así procede
puede ser un hombre noble?

Han declarado cesante
á un guardia municipal
que tenía *ciertos vicios*
de una espantosa fealdad.
El *delincuente* se queja
(cosa que es muy natural)
y á todo el que le pregunta
que por qué cesante está
dice con voz atiplada:
«¡Porque soy de armas tomar!»



—Por Dios, señor Poncio, ya que usted se halla harto,
acuérdesese del hambriento.

Después del atentado
de Mathis contra el digno Presidente
¿no será conveniente
que los jefes de Estado
—si no quieren volar al infinito

del ignorado cielo—
dejen crecer su pelo únicamente
en región escondida, ó no usen pelo?
Así se escapa al agresor precito
y se vive feliz y sin recelo.



—Estoy indignadísimo. Desde que se halla aquí Ossorio, los hombres gruesos somos mal mirados en todas partes.

QUEBRADEROS DE CABEZA

CHARADAS

De Jac Alaró

Pues, señor, me enamoré
de *todo*, pero de un modo
que yo no veía *todo*
fuera de ella, para mí.

Como un *prima cuarta*, *tres*
en declararle mi anhelo;
y ella me ha llevado al cielo,
pues *dos tercia cuarta* el sí.

—
Mi *tódo* y *dos tercia cuarta*
son dos nombres de mujer;
una tres cuatro y *dos cuatro*
me dan otros dos también;

y aun me forman otros dos
tres cuatro y *prima dos tres*.

PROBLEMA

De Francisco Masjuan Prats

El amigo Sabatés jugó ayer al dominó y al poco rato debía algunas cantidades, lo cual era prueba de que se entabló con muy poco dinero. En virtud de ello fué invitado á dejar su puesto á otro que estuviere en condiciones de mayor solvencia; pero al retirarse no sabía lo que había perdido, pues en cuestión de cálculo es muy torpe. Su amigo Armando le sacó de apuros diciéndole: "Tenías 60 céntimos y quedaste á deber 42." ¿Cuánto perdió el amigo Sabatés?

Rompecabezas con premio de libros



Combinense esas letras de modo que expresen los nombres de dos famosos personajes novelescos que figuran en la obra que con tan vivo interés lee esta beldad.

COPA NUMÉRICA

De Luis Puig

- 2 1 5 3 7 4 2 8 9 = Nombre de varón.
 3 5 4 6 2 1 2 3 5 = Tiempo de verbo.
 1 9 6 7 8 5 3 9 = Oficio.
 2 6 5 1 2 8 7 2 = Nación.
 4 7 5 8 1 7 6 = Cantidad.
 4 2 3 8 5 3 9 = Cuadrúpedo.
 1 2 3 7 8 9 = Varón.
 4 2 3 1 5 8 = Calle de Barcelona.
 * 1 7 6 2 8 = Ciudad extranjera.
 6 5 9 8 2 = Animal.
 2 1 5 3 = Pueblo catalán.
 9 8 4 5 = Número.
 9 4 2 = Palmípeda.
 1 2 6 = Adverbio.
 4 5 3 9 = Nada.
 4 2 7 = Tiempo de verbo.
 6 9 7 3 5 = Río francés.
 9 6 7 2 8 2 = Pueblo catalán.
 4 9 6 9 8 7 2 = Ciudad alemana.
 4 9 3 8 5 6 7 9 = Nombre de varón.
 1 2 3 4 5 6 7 8 9 = Nombre de varón.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

De Francisco Carré

Verbal Letra Negacion Nota Vocal

De P. Aguiló

Preposicion Nota Nota Nota

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-
dros de cabeza del 19 ds Diciembre)A LA COPA NUMÉRICA
Marce inoA LAS CHARADAS
Elefante
CasaderaAL LOGOGRIFO CHARADÍSTICO
Cabecera

AL CUADRADO

O R A R
R O M A
A M O R
R A R A

Han remitido soluciones. — A la copa numérica: Teresita Melgar, Matilde Bach, Trinidad Bassa, «Una catalana», José Carbonell (Granollers), Pepito Bach, P. Aguiló, Jaime Bassa, Segismundo Fernández, Amadeo Rifé Davi (Sabadell), Francisco de A. Plaza, Juan Rocabayera, Francisco Carré, Fernando Aznar, Pedro Sangenis, N. Perbellini y Tomás Almerich.

A la charada primera: Josefa Monner, Teresita Melgar, Matilde Bach, Conchita Bach, Pepito Bach, Segismundo Fernández, Francisco de A. Plaza, Francisco Carré, P. Aguiló, N. Perbellini y «Una catalana».

A la segunda charada: Matilde Bach, Teresita Melgar, Conchita Bach, Josefa Monner, Pepito Bach, Segismundo Fernández, Francisco de A. Plaza, Francisco Carré, P. Aguiló, Juan Antonés, Pedro Sangenis y «Una catalana».

Al logogrifo charadístico: Josefa Monner, «Una catalana», Segismundo Fernández, Pedro Rius, Tomás Almerich y Juan Antonés.

Al cuadrado: Conchita Bach, Teresita Melgar, Matilde Bach, «Una catalana», José Carbonell, Pepito Bach, Segismundo Fernández, Amadeo Rifé Davi, Francisco de A. Plaza, Juan Antonés, N. Perbellini y Pedro Rius.

◀ ANUNCIOS ▶

30 DUCHAS 25 PESETAS

Montjuich del Carmen, 5, y
Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLÉGRANDES
COMEDORES DEL COMERCIO60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas, 8
pesetas; á todo estar, Conde del Asalto, 24, pral.
con desayuno, 45 ptas.

REUMATINA WOLNEY

Cura en un día el **DOLOR DE REUMA**. Caja, 3 ptas. Segalá, Rambla Flores, 4, Barcelona
Se remite por correo

Doctobenzol Verdú, cura rápidamente Catarro, Bronquitis, Asma y toda clase de Tos.
— Escudillers, 22. — Barcelona —

ENRIQUE ARGIMON
AGENTE DE AGUANAS
Pasaje de la Paz, 10, pral.
BARCELONA

A PLAZOS
SIN AUMENTO. — Trajes novedad
NOGUÉ, sasire. Doctor Dou, 6, prl.

LAS RUINAS DE MI CONVENTO
MI CLAUSTRO
Octava edición española, ilustrada con gran número de grabados. Se vende en las principales librerías y en esta Administración.

NEGOCIOS RÁPIDOS
Se compran muebles
DE TODAS CLASES

Pianos, objetos de arte, colchones y pisos enteros por importantes que sean.

Se pagan bien y al contado

Canuda, 13 y Petritxol, 12

A VISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles a **PRECIO DE FABRICA**
No comprar sin antes visitar dicha casa. — **PLAZA DEL PADRÓ, número 4.** —



DOLOR

reumático, inflamatorio y nervioso, se logra su curación completa, tomando el tan renombrado **DUVAL**, que con tan feliz éxito vende la conocida farmacia Martínez; Centro calle Robador (esquina San Rafael, 2).

Pidase para curar las ENFERMEDADES NERVIOSAS BROMURANTINA AMARGOS

Nombre registrado del **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**
QUE CALMA, REGULARIZA Y FORTIFICA LOS NERVIOS
Universalmente recomendado por los médicos más eminentes

Su acción es rápida y maravillosa en la Epilepsia (mal de Sant Pau), Corea (baile de San Vito), isterismo, Insomnio, Convulsiones, Vértigos, Jaqueca (migraña), Coqueluche (catarro de los niños), Palpitaciones del corazón, Temblores, Delirio, Desvanecimientos, Pérdida de la memoria, Agitación nocturna y toda clase de Accidentes nerviosos.

Farmacia del Dr. **AMARGÓS, PLAZA DE SANTA ANA, 9.**

PRIMER PREMIO

que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito seguro la **Neurastenia, Clorosis, Debilidad, Palpitaciones, Convalecencias** y demás enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica a quien lo solicite al autor. — **B. DOMENECH, farmacéutico.** — Ronda San Pablo 71, Barcelona.

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Domenech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente **Fosfo-Glico-Kola Domenech,**



Me parece, chico,



por lo que discurro.

Avisos.

L. Lafuente Agente de negocios,
 calle de Castellanos,
 n.º 21 (Valencia). Gestion de toda clase de asuntos
 en esta capital; administración de fincas. 10

Francés Inglés Profesor de francés y inglés,
 calle de San Agustín, 5. Ptas. 10.
 domicilio: 10-12 de Gracia. 5

5 CO
 en
 cuyo título lo
 Reforma de
 Idiomas, etc. 4

ENGLISH SCHOOL
 Empiezan nuevas lecciones
 de gramática y precios módicos. Jo
 5.000 pesetas
 cido con
 rreyna, escribiente

do todo
 libra
 lámenes:
 ndencia,
 2

Industrial estable-
 propietario. R.: Vi-

de enseñará gratis
 a cambio de sus servicios
 principal, Academia C.A.

que prohibir anuncios



es com fer el burro.